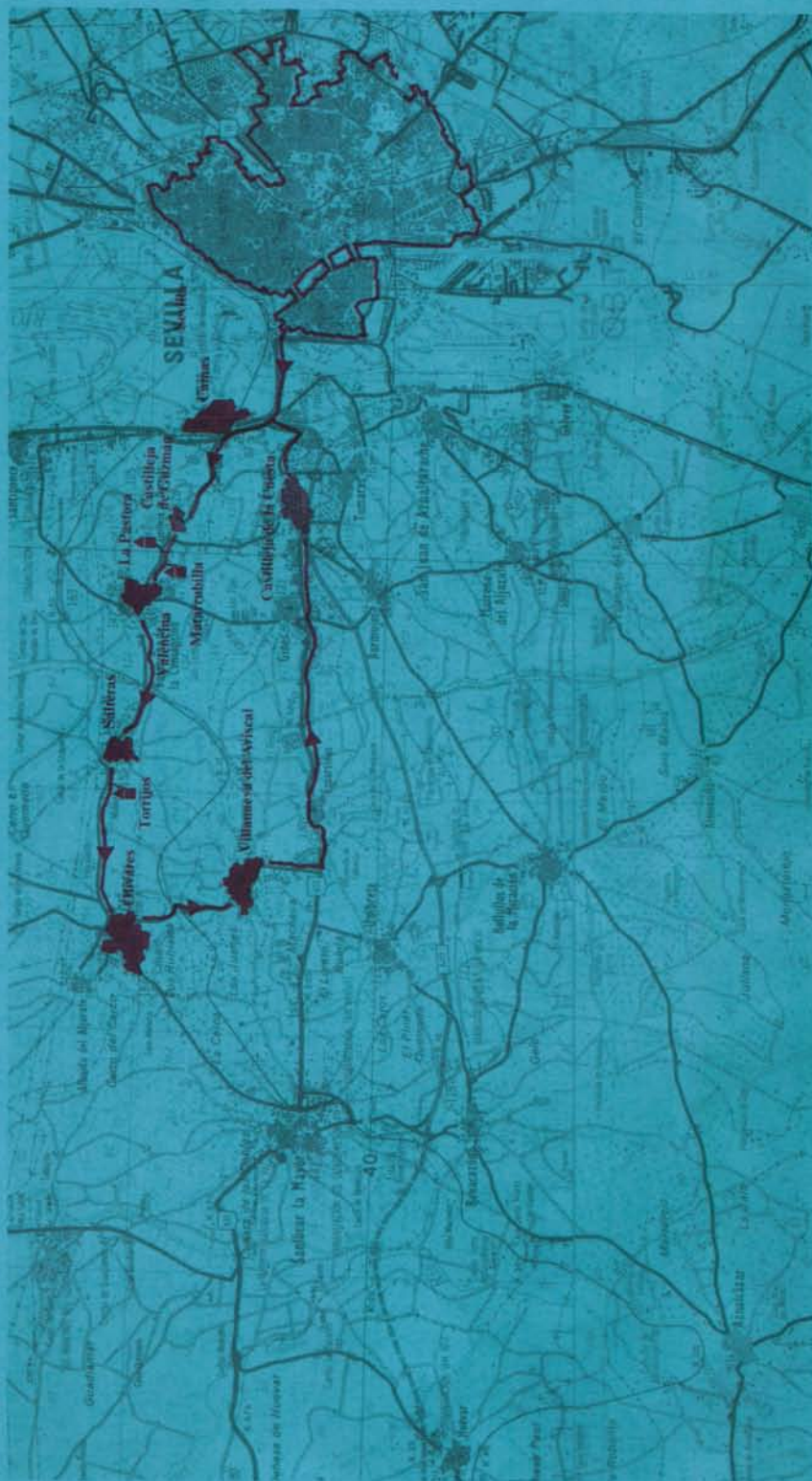


NORTE



NORTE

Para subir al Aljarafe por la ruta Norte, saldremos de Sevilla por el paseo de Chapina y luego cruzaremos el río. Tras una recta en leve descenso y ya al pie de la cornisa, llegamos a la Pañoleta, barrio de Camas, lugar de famosas bodegas y gallera. Tomaremos la dirección a Mérida cosa de medio kilómetro y pasando el casco de **Camas** emprendemos a la izquierda la subida por una carretera que sube serpenteando. La pendiente no es excesiva y tengo a ésta por la más bella entrada a la comarca porque hay unos momentos entre grandes árboles y con el primer pueblo en alto para mí inolvidables.

Así que unos kilómetros, breves, después llegamos a **Castilleja de Guzmán**, llamada antes de Alcántara por haber pertenecido a esta orden militar tras el reparto del siglo XIV. El sobrenombre actual ya se puede ir suponiendo a qué se debe, a los Guzmanes. En este caso, Castilleja de Guzmán fue vendida por el Emperador Carlos porque necesitaba dinero para sus asuntos europeos y como era maestre de las órdenes militares pues vendió este pueblo y otros. El Palacio de los Guzmanes está a la misma entrada. Es una preciosa obra del XVII, restaurado ya en el presente siglo por el arquitecto sevillano Juan Talavera. Ahora está usado como Colegio Mayor por una empresa privada dedicada a la educación.

El caserío es muy alegre y bien ordenado se pasa en un vuelo a no ser que se prefiera descansar un momento en la placita que hay en medio del mismo. A la salida está la **Hacienda la Pastora**, entre cuya Ermita y almazara pasa la carretera como por un desfiladero urbano.

Ya fuera del pueblo nos dirigimos en dirección poniente y enseguida en una explanada que se abre a la derecha está la cueva de la **Pastora**, dolmen, al igual que los cercanos de **Ontiveros** y **Matarrubilla** un poco más adelante a la izquierda estos últimos, que tiene su origen entre el primero y el segundo milenio antes de nuestra era. Pueden visitarse pero debe, previamente, buscar al encargado en el Ayuntamiento de Valencina, por lo que no es mala idea llamar por teléfono el día antes y concertar la cita en el camino de la cueva, que está unos docientos metros más adelante de donde se sitúa el cartel. Esto evita pérdidas de tiempo.

Después de la visita, seguimos camino hasta el casco urbano de **Valencina**, llamada del Alcor hasta que en plena época de exaltación marianista, en el siglo pasado se le cambió el nombre por el de **Valencina de la Concepción**.

En llegando al primer giro lo haremos a la derecha y luego tomamos la dirección de Salteras hasta llegar, casi a la salida, a la calle Manuel de Falla. La visita a este pueblo parece complicada por mor de las direcciones prohibidas, así luego volveremos un poco atrás pero no se me ha ocurrido otra cosa mientras la preparaba.

Bueno pues por Manuel de Falla entramos a la izquierda y en esa calle está la Hacienda de Tilly cuya torre molinera, muy bonita se ve mejor desde la Plaza del Ayuntamiento, más adelante. Hace la calle un giro y entramos por fray Diego de Valencina, luego a la izquierda por Dr. José Solís y llegamos a la Iglesia. La bordeamos por la izquierda y salimos a la Plaza. En ésta vemos el Ayuntamiento, mirando atrás la torre de almazara de Tilly y en el lateral de la Iglesia un **retablo** de ánimas del XIX, similar al de Santa María de Sanlúcar aunque más moderno y tremendista. De frente nos plantamos de nuevo

Torre de Almazara (Salteras)



en la carretera casi por donde entramos y ya podemos repetir la carretera hasta abandonar el caserío.

Esta parte de Valencina está muy bien, luego hay una prolongación de chalets hacia Gines por una carretera que no incluimos en estas rutas.

Cuando hemos salido de Valencina estamos yendo por el borde Norte de la cornisa que aparece a nuestra derecha hasta casi el final, viéndose Salteras enfrente.

A la izquierda aparece la gran **Hacienda de Torrijos** que perteneció a los Fernández de Marmolejo en el siglo XV, señores que recordamos por ser dueños de la Hacienda de San Antonio en Almensilla, aquélla de la gran inscripción en el lateral con la donación de D. Felipe IV. Actual-



Hacienda de Torrijos (Valencina)

mente se celebra una romería en octubre todos los años en la misma Hacienda. Su portada es enorme aunque hay que separarse de la carretera para verla, y desde esa portada se ve el patio de trabajo y al fondo el patio interior con un plinto de azulejos sorprendente.

Ahora bajamos un trecho hasta cruzar el ferrocarril que hace, por aquí su entrada al Aljarafe. Enseguida subimos hacia Salteras a donde llegamos tras pasar algunas urbanizaciones de chalets.

Salteras, la Pésula de los romanos, vamos a visitarla a partir de la calle Constitución que sale de la misma carretera a la izquierda descendiendo para luego subir en dirección a la iglesia. Tiene ésta un soportal sometido a reparación perpetua y en su interior la lápida funeraria de una mujer visigoda del siglo VI, lo que demuestra que en el solar de la actual había otra iglesia más antigua. En

la torre un **azulejo**. Pasando por delante del porche tomamos la calle de Méndez Núñez a la izquierda y al final de ésta la de Velarde, una de las calles que más me gusta del Aljarafe por todo, las casas, el suelo, a la derecha la acera elevada, todo. Por esta calle podemos salir de frente a la carretera o tomar otra que sale a la izquierda pasando delante de una almazara utilizada hoy como garaje, con su torre. Al final salimos a la carretera, tiramos cuesta abajo y volvemos a subir. Lentamente nos acercamos a **Olivares**. Cuando ya casi entramos en el mismo, sale a la derecha un camino asfaltado que lleva al transformador. Este se sitúa en el cerro Torrús, el punto más alto del Aljarafe a la altura de 185 metros sobre el nivel del mar. Dejamos la salida de Albaida a la derecha y entramos en Olivares. Nada más hacerlo podemos ver en la pared de una casa un **azulejo** fechado en 1778 con la *vera imagen del Cristo de los Afligidos tal como se venera en el cementerio parroquial de Madrid*, con sus indulgencias. Luego subimos por la calle de Sevilla, la que sale al frente un poco a la derecha. En ella podemos fijarnos en las casas números 2 y 9, ambas modelo de casa de una planta con soberao. La número 2 tiene en el dintel, sacado por sus dueños actuales durante unas mejoras que le hicieron a la fachada hace un año o poco más, el **escudo** de la casa de Alba, que se fusionó con la de Olivares en el siglo XVIII. Este mismo escudo, pero totalmente arruinado, está también en la plaza, en los altos de una oficina bancaria frente al Palacio, perteneció, pues esta casa a los Duques para trabajadores suyos sin duda.

Por la prolongación de calle Sevilla pasamos a la de Mudarte y al final de la misma tomamos a la izquierda. Ahora en esta calle vamos mirando. La primera bocacalle a la izquierda es contramano, la segunda nos lleva a la iglesia. Llegando a ésta, cogemos por la derecha retrasando un poco nuestra entrada en la Plaza que se ve por una esquina, para hacerlo por el arco de la Trinidad. Así que rodeamos la Iglesia y por el dicho arco entramos en la plaza monumental.

De frente al Palacio y a la izquierda la Iglesia, las esquinas de la plaza con sendos arcos, una joya del siglo XVII.

El pueblo es reciente, fundado en el siglo XVI por D. Pedro de Guzmán. Este señor fue distinguido por el Emperador Carlos con el título de Conde de los Olivares



Figura 2



Figura 25

tras una acción militar en Túnez. Cuando vuelve a sus posesiones del Aljarafe funda este pueblo y le pone Olivares por su condado reciente.

En el siguiente siglo su descendiente D. Gaspar de Guzmán, Conde de Olivares y Duque de Sanlúcar, el conde-duque, hace ganar importancia al pueblo, a la Iglesia la convierte en colegiata y construye el Palacio, en parte ocupado ahora por el casino. El nombramiento de duque se lo da el rey al año siguiente, 1625, de comprar Sanlúcar pero realmente el buen hombre intentó comprarlo todo. Decidió invertir en terrenos y en 1627 compra Bormujos, Espartinas, Tomares y San Juan de Aznalfarache. Como por herencia ya era dueño de Castilleja de Guzmán, recordemos que el Emperador la vendió, poseía Don Gaspar media comarca. Todavía antes de su muerte compraría Palomares, Almensilla, Salteras, Bormujos y Camas. En resumen compró lo que pudo y le dejaron y bien es verdad que no por engrandecer otra cosa sino su patrimonio y montarse uno de los mayorazgos más importantes de Andalucía.

Poco lo disfrutó porque estaba siempre fuera, poco lo disfrutaron sus descendientes que entraron en litigios años después de la muerte del prócer y desmembraron el mayorazgo y menos lo disfrutaron los coetáneos del genial político porque tenía éste gran ambición y lengua afilada.

Dejamos la plaza y la memoria del valido de D. Felipe IV y salimos por el arco que, de frente al palacio, está a la derecha del que mira. Por la primera bocacalle a la derecha seguimos siempre de frente hasta abandonar Olivares.

Con que, en carretera de nuevo, vamos ahora haciendo algunas *eses*, hasta llegar al puente del ferrocarril. Cruza la vía férrea de Sevilla a Huelva el Aljarafe entrando por un vallecito más profundo que hay junto a Valencina, ya nos lo cruzamos antes entre aquel pueblo y Salteras, ahora nos pasa bajo la carretera en sentido Nordeste-Suroeste a Sanlúcar y desde allí desciende acercándose a Aznalcázar para, cruzando el Guadiamar, dejar la comarca.

Desde lo alto del puente, si parásemos un momento, veríamos a nuestra espalda Olivares, a la derecha Villanueva del Ariscal, a la izquierda Salteras y un poco más allá Valencina. A los lados olivos y sobre todo viñas.

Descendemos para pasar junto a la estación Olivares-Villanueva. Debido a que está a un kilómetro de ambos pueblos, al menos, y a que los autobuses son más eficaces, se puede decir que la estación está en franco desuso. Pese a ello para lo menos un tren al día, y en verano dos. Seguimos viaje para **Villanueva del Ariscal**, famosa por los vinos, sobre todo las soleras, de los que hay varias bodegas y algunos bares donde probar, llegando a ella poco después.

También fue este pueblo a caer a la orden de Santiago y también fue vendido por el Emperador. Es un pueblo *a desmano* lo que constituye uno de sus encantos y por ello hay algunas urbanizaciones, aunque discretas todavía, en sus alrededores.

Cuando se bifurca la carretera seguiremos la de la izquierda y, ya dentro del casco urbano, seguiremos cruzando el pueblo tomando calles a la derecha o la izquierda, siguiendo el sentido del que es la dirección de Sevilla. Las casas son muy características y el buen gusto ha vencido a otras consideraciones en las que son nuevas. Al final de la calle José Antonio giramos a la derecha y entramos en la plaza, donde está el Ayuntamiento y la iglesia. Dejando a la izquierda esta última pasamos junto a una vieja almazara convertida en Bodega, San Rafael, cuya torre tiene un remate de almenillas muy curioso. En lo alto una cigüeña metálica con lagarto en el pico corona el conjunto.

Ya en la salida, la Ermita de San Rafael queda a nuestra izquierda y salimos hacia el Sur entre chalets. A nuestra derecha asoma la torre del Monasterio de Loreto, y, un poco más allá, llegaremos al cruce, después tomando hacia la izquierda vamos volviendo a través de Espartinas, la gran bajada con subida a continuación de la urbanización Roalcao y Gines.

Al final de Gines, sin que exista separación práctica entre uno y otro pueblo, está **Castilleja de la Cuesta**.

En el semáforo tomamos a la izquierda y junto a la Hacienda San Ignacio entramos en la calle Mayor de Castilleja.

Tiene su historia esta calle porque, siendo el pueblo de la orden de Santiago en el siglo XIV, la dicha calle pertenecía a Tomares y por tanto al realengo. Cuando se vende

el pueblo, los Guzmanes pujan por la calle, que no era como hoy se puede ver por supuesto.

Se defiende Tomares respaldado por el concejo sevillano y ofrece tan dura resistencia a la reseñoralización, que sólo a la compra del propio Tomares por el propio conde-duque se enajena la calle. Hay que ponerse un poco en situación, lo que no es tan difícil porque si bien muchos siglos han pasado y los términos actuales no son aquéllos, la actitud de algunos propietarios-señores es parecida. El conflicto de la rentabilidad era entonces intentar que los arrendatarios pagaran dos veces por la misma cosa o restringirles usos del terreno, leña, pastos y demás.

Bajando la calle, pasamos junto a una iglesia a la izquierda, la de los azules, ya veremos. Poco más adelante a la derecha hay un enorme Palacio. Sobre el dintel de la puerta principal un busto y una lámina recuerdan que fue del marqués de Oaxaca y conquistador de México, Hernán Cortés.

Del primitivo Palacio nada queda prácticamente de lo retocado que está. Actualmente lo aprovecha una empresa privada de educadoras. Siguiendo la calle abajo, llegamos a un cruce en Y al que accedemos por uno de los brazos de la misma, es decir debemos girar a la izquierda-atrás. Es la calle Convento por la que llegamos a la plaza. Es ésta muy hermosa, con arcos de acceso en las tres calles. Un lado lo cierra, el de nuestra derecha, el Palacio de los Salinas, preciosa y severa obra del siglo XVI en que sobresalen la portada y el balcón principal. El lado de frente lo cierra la parroquia, de Santiago como corresponde. La iglesia de los coloraos. Junto a los azules, constituyen dos hermandades religiosas rivales en galas y exornos de calles y casas, dando que hacer a de qué hablar a parte de los vecinos de este agradable pueblo, algunas casas tienen adornos azules y otras rojos por este motivo.

Esta situación no es única en el Aljarafe dándose en otros pueblos, pero aquí es más llamativa. Sobre este asunto de las rivalidades y su función social de afinidad de grupo, casi una *fratria*, hay algunos trabajos muy interesantes. Isidoro Moreno es autor de varios. Ha observado estos fenómenos y ha llegado a algunas conclusiones. Según la preponderancia masculina o femenina en los grupos

sociales, la figura religiosa representativa de las hermandades sería masculina o femenina y la afiliación de los hijos se haría a una u otra hermandad, del padre o de la madre, en caso de matrimonios *mixtos*. Evidentemente Castilleja con dos Vírgenes, es un claro caso de preponderancia materna. En una bocacalle de la plaza hay un pequeño **azulejo** del siglo XVIII.

Tiene dos cosas más Castilleja que son famosas, una la notable dulcería de la que hay varios obradores en ella, todos excelentes y unos más artesanales que otros. Las tortas de aceite son el producto más conocido, aunque hay más. El otro asunto, que es el solar de los ancestros de Rita Hayworth, Margarita Cansino en el mundo.

Se rodea la plaza y se sale de ella por una calle que cae en pendiente hacia el Palacio de Cortés. De nuevo en la calle principal tomamos a la izquierda y salimos de Castilleja de la Cuesta.

Un poco más adelante llegamos al cruce del Carambolo, donde hay una barriada pequeña y un club de tiro de pichón. A los lados de la carretera están los depósitos de agua de Sevilla. Precisamente en esta zona se descubrió hace algunos años un sorprendente ajuar funerario tartesso, el llamado tesoro del Carambolo, en oro, que está en el museo arqueológico de Sevilla. Este hallazgo mostró la importancia de la comarca en el imperio de Argantonio que se extendía por el occidente andaluz y probablemente tuvo su capital en Huelva o en los alrededores de Doñana, en lo que se llama lago ligustino hoy colmatado por el propio Guadalquivir y sobre el que están los famosos lucios del parque nacional.

Precisamente en el escudo de Camas, el Carambolo como la Pañoleta pertenecen al Ayuntamiento de Camas, de reciente diseño, hay una pieza del tesoro y una leyenda en latín dice *locus auri caelat in finibus tartessorum* algo así como que cuida el lugar del oro en las fronteras de los tartessos. Puede verse en las portezuelas de los taxis.

Bajamos la Cuesta del Caracol pasando junto a la barriada de Coca de la Piñera, pasamos por la Pañoleta y a través de la vega entramos en Triana dejando atrás la cornisa.